



Representación del capítulo 125 del 'Libro de los muertos' correspondiente al pesado del corazón del difunto en una balanza con la pluma de la verdad como contrapeso.

# EL DECÁLOGO BIOÉTICO DE JEAN BERNARD

La ética es la expresión de la medida,  
Aristóteles ya afirmó que en  
"el término medio está la virtud"

Por Joaquín Callabed

Preparando la conferencia de bioética en el Colegio Oficial de Médicos de Barcelona de este martes 29 de noviembre, Tiempos para la bioética, un puente entre la ciencia y los valores, he recordado al profesor Jean Bernard, que presidió la Academia Nacional de Medicina Francesa y que fue presidente del Comité Nacional de Ética.

Le saludé brevemente en algunas ocasiones en París. Una persona polifacética. Profesor universitario en Hematología y Cancerología y, además, poeta.

Citaré su Decálogo en la conferencia. Decía que la Medicina le había permitido hacer com-

patible el humanismo y su gusto por la ciencia. Amigo de Paul Valéry y Jules Romains. Ocupó el sillón 26 de la Academia Francesa sustituyendo a Marcel Pagnol.

De sus enseñanzas y aportaciones a la Bioética tenemos su *Decálogo Bioético*.

1. Mientras dormita la moral nace o renace más bien la ética. Nos llega de los griegos como Aristóteles dando un rodeo norteamericano -Potter-. El Renacimiento también aportó grandes ideas.

2. La ética es la expresión de la medida. Aristóteles dijo que en "el término medio está la virtud".

3. Debemos hacer buen uso de los avances del conocimiento. Hay

que dar prioridad a los efectos favorables y limitar los adversos. Kant advirtió que "un medicamento puede curar o matar".

4. Cada persona es un ser único, irrepetible que merece una atención personalizada. La ciencia debe respetar a la persona.

5. Junto a la verdad biológica está también la verdad sociológica, la verdad afectiva, la verdad del corazón.

6. En ingeniería genética se podrían alcanzar las descripciones del mundo feliz de Aldous Huxley y se po-

dría fabricar a Charles Chaplin o Adolf Hitler.

7. Gracias al cerebro y su aptitud para aprender y crear, el hombre se diferencia del animal. Es lo que se ha llamado el "cogito" de Descartes y el cerebro encaramado al hombre de Paul Valéry.

8. La Bioética se esfuerza en favorecer beneficios y limitar los peligros. La bomba atómica y sus consecuencias fue un mal uso de la ciencia.

(Lo recordaba Helène Longevin, nieta de Madame Curie, en la Real Academia Europea de Doctores. Tuve el honor de apadrinarla).

9. Todo lo científico no es éti-

co. La ciencia debe ser moral y respetar los valores y cuando no lo hace no es ética. Es necesaria la responsabilidad del investigador, el respeto al conocimiento, el rechazo del ánimo de lucro y el respeto a la persona.

10. El poder de los Comités de Bioética es el que otorga la calidad de las opiniones a través de la deliberación colectiva debidamente fundamentada y estructurada.

Debe estar formado por: filósofos, sociólogos, asociaciones familiares, juristas,

miembros del parlamento, médicos, biólogos, investigadores, bioeticistas titulados y las personas necesarias implicadas y necesarias para el caso a resolver.

También recordaré al filósofo Jürgen Habermas cuando dijo que "la política debe operativizar las verdaderas necesidades de la realidad expresadas por los profesionales", tema de triste realidad..

**Joaquín Callabed** es doctor cum laude en Medicina y Especialista en Pediatría y Puericultura. Es miembro del Club Internacional de Pediatría Social de París.

**Recordaré al filósofo Jürgen Habermas cuando dijo que "la política debe operativizar las verdaderas necesidades de la realidad expresadas por los profesionales".**